

COMUNICADO

DGDDH/300/2022

Ciudad de México, a 23 de octubre de 2022

Analizan en la CNDH los efectos perniciosos del neoliberalismo en los derechos humanos y las opciones para superarlo

<< En el CENADEH “Rosario Ibarra de Piedra” se llevó a cabo el “Foro Internacional Neoliberalismo y Derechos Humanos” con especialistas, quienes coincidieron en que el neoliberalismo ha utilizado a los derechos humanos como un instrumento de dominación social

La Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) llevó a cabo el “Foro Internacional Neoliberalismo y Derechos Humanos, hacia una Nueva Agenda”, en el que, en el transcurso de dos días, economistas, sociólogos, filósofos, especialistas en el tema, disertaron sobre la utilización que el neoliberalismo ha hecho de los derechos humanos hasta convertirlos en instrumentos de dominación social, por lo que destacaron la necesidad de recuperar su carácter emancipador.

En el foro realizado los días 20 y 21 de octubre, en el Centro Nacional de Derechos Humanos (CENADEH) “Rosario Ibarra de Piedra” se reunió a 18 exponentes, quienes coincidieron en señalar al neoliberalismo como un sistema económico basado en la supremacía del mercado, cuyo enfoque implica una lógica de muerte que ha expoliado a la naturaleza y ha dejado en la precariedad a la mayoría de la población.

Las y los participantes expusieron que, en los Estados neoliberales, los derechos humanos se han convertido en herramientas de cooptación del poder, la cual se asume que son derechos individuales y que solo el Estado los puede garantizar a través del cumplimiento de la ley, dejando de lado las estrategias de resistencia de los movimientos sociales.

El primer día del foro, la directora general del CENADEH, Rosy Laura Castellanos Mariano, hizo una pregunta detonante: si no es el neoliberalismo, ¿cuál es el modelo que podemos construir? ¿Cuál es la cultura desde los derechos humanos y su lectura crítica la que nos puede guiar a otro lugar? A partir de ese planteamiento, Donovan Hernández Castellanos convocó a construir un horizonte emancipador para los derechos humanos, basado en reestablecer los lazos colectivos y generar sinergias entre sociedad y personas defensoras de derechos humanos. En consonancia con esta posición, el investigador Adrián Velázquez

Ramírez, propuso una nueva lectura de los derechos humanos a partir del establecimiento de criterios de justicia para impugnar y transformar el orden social.

En la mesa 1 del foro, Marina Almeida, investigadora brasileña, y Alex Valle Franco, investigador ecuatoriano, destacaron la posibilidad de abrir un uso alternativo de los derechos humanos basado en enfoques como el “Positivismo de Combate”, que consiste en utilizar el marco normativo ya constituido en favor de los sectores más desprotegidos, y también en acudir a los tribunales internacionales, para cambiarlo.

Adicionalmente, se habló de una Estrategia Hermenéutica que busca interpretar las normas de derechos humanos en sentido favorable a los movimientos sociales, y el Pluralismo Jurídico, que acude a los diversos sistemas jurídicos, incluido el derecho que no se produce desde el Estado, en favor también de los grupos sociales, y de las personas, por ejemplo, a partir de los usos y costumbres.

A su vez, Marcela Landazábal-Mora, investigadora colombiana, abordó el neoliberalismo y las geografías del hambre a partir del caso de Haití, un país que pese a ser el más subsidiado no ha logrado salir del subdesarrollo debido a las políticas económicas neoliberales, que lo han convertido de ser autosuficiente en producción arroceras en los años 70, a tener que importar de Estados Unidos el 85% del cereal que ahora se consume en la nación caribeña. Por eso, Alex Valle llamó a recuperar las utopías mediante una mayor participación política, una economía social y solidaria, a robustecer las cooperativas y, en general, a impulsar nuevas alternativas ecocentristas y biocentristas, que permitan retomar lo colectivo, sustentadas en principios indígenas holísticos y del “Buen Vivir”.

En la mesa 2, la investigadora argentina Ana María Bonet, señaló que en la era del Antropoceno se han utilizado los derechos humanos para sostener un modelo desarrollista, por lo que se pronunció a favor de acoger la diferencia, la diversidad y la pluralidad, tanto humana como no humana, para construir una dinámica de la responsabilidad y una convivencia desde un orden hospitalario. Por su parte el investigador paraguayo Benjamín Arditi, docente de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), apuntó que se necesita reconfigurar la participación social a partir de la gobernanza, del reconocimiento de derechos colectivos y de que la ciudadanía se ejerza en acto, desde una dimensión performativa.

El investigador en derecho de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, Arístides Gutiérrez Garza, alertó que la liberalización económica y financiera es la preeminencia del individuo sobre la colectividad, con el uso de la coerción para contener la protesta colectiva por parte de un Estado regulador para que los mercados funcionen sin que agentes externos perturben su libre desarrollo. Por otra parte, Pablo Hoyos, psicólogo social de España, cuestionó los usos del arte en las situaciones carcelarias que convierten, tanto a la

creatividad como a las creaciones, en productos integrados a las dinámicas de mercado, lo cual es parte de una “nueva precariedad insidiosa”, otro de los vicios del neoliberalismo.

En el segundo día de trabajos del foro, se desarrolló la mesa 3, en la cual Lucía Núñez Rebolledo, investigadora de la UNAM, cuestionó las políticas penales de los gobiernos neoliberales, ver a las cárceles como un medio de justicia, que algunos gobiernos de izquierda, sobre todo en Latinoamérica, perpetúan; abordó el problema de la violencia de género, planteando también el uso político de las estrategias punitivas o carcelarias por algunos grupos feministas, creadas paradójicamente para tutelar las libertades de las mujeres pero que han agudizado la violencia, advirtiendo que el riesgo mayor es que sea la única política feminista de justicia. En adición, David Sánchez Rubio, profesor español, se refirió al nuevo contexto que vivimos, el riesgo de que el mundo no tenga un futuro en armonía, y la responsabilidad que tenemos frente a ello. Cuestionó las visiones abstractas de los derechos humanos, heredada de la cultura occidental, que reconocen la dignidad de unos seres humanos y desconocen la de otros seres humanos que son “sobrantes”, “desechables”.

Ariadna Estévez, doctora por la Universidad de Sussex, centró su disertación en la tesis de que existe un neoliberalismo de derecha y uno de izquierda o socialista, caracterizado éste último por el “uso del Estado en lo jurídico para controlar lo económico”. El ponente Guillermo Pereyra Tissera, miembro académico del CENADEH, expuso que el neoliberalismo original —“no se gobierna para el pueblo sino para el mercado”— ha girado hacia una “tanatopolítica” que destruye los lazos de solidaridad e institucionaliza la desigualdad social, con lo que se pone en peligro la existencia misma de miles de personas, ante lo cual la solución es una política social bienestarista, un modelo de sociedad de defensa, promueva y afiance los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales.

En la Mesa 4, Arturo Huerta González, economista de la UNAM, mencionó que el neoliberalismo ha llevado la economía a un menor crecimiento económico, mayor endeudamiento y dependencia, desempleo y a la caída de la inversión pública, donde el único que gana es el capital financiero; sin embargo cuestionó que la política económica sea la misma, está encaminada a ser bien vista por las calificadoras internacionales pero ha producido una crisis de salud, económica y ambiental, una enorme fragilidad que para solucionarse requiere mayor gasto público para satisfacer los derechos humanos, a la educación, a la salud, al empleo. Concluyó diciendo que no podemos salir con las políticas neoliberales, el centro debe estar en el crecimiento económico y el pleno empleo. En tanto que Juan Manuel Contreras Colín, investigador de la UNAM y de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, y Alejandro Rosillo Martínez, investigador de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, coincidieron en que hay una guerra salvaje de clases que ha producido una fetichización de los derechos humanos y una apropiación de estos por el capitalismo; que en nombre de los derechos humanos se da muerte a las personas y se invaden países y que, para salir de esta lógica, se necesita una perspectiva crítica, emancipadora, que permita la descolonización de los derechos humanos; en suma una

reivindicación de los derechos humanos como cristalización de demandas hechas por procesos y luchas sociales y no de intereses individuales.

El doctor Rosillo fue más allá y señaló la necesidad de una teoría revolucionaria o insurreccional de los derechos humanos, que acabe con el divorcio entre el uso que el pueblo hace de los derechos humanos y lo que los académicos hacen de la teoría de los derechos humanos.

Finalmente, el Dr. Enrique Dussel, filósofo argentino, expresó que el neoliberalismo, como réplica al socialismo, es una doctrina que al poner al mercado en el centro se opone a una ética humana fundada en la vida y en la afirmación de la vida humana, por lo que hablar de neoliberalismo y derechos humanos es enunciar una contradicción casi absoluta. Advirtió que comer, beber, vestir, tener una casa son cuatro medios para poder vivir y si una persona no tiene esos medios, no vive. El derecho no es más que la exigencia de los medios para vivir, si no lo tengo, me muero. Por eso el neoliberalismo es la contradicción de los derechos humanos, un principio de muerte al cual inmola la vida la mayoría de la humanidad en beneficio de un pequeño grupo que, sin embargo, ya no puede ser considerado un proyecto a largo plazo, debemos dirigirnos hacia un proyecto transmoderno en el que el mercado no sea la esencia, sino una ética desde la vida.

Para finalizar, la doctora uruguaya Lilian Celiberti, presa política durante la dictadura militar de su país, rechazó la concepción occidental de los derechos humanos que deja fuera otras consideraciones, otras elaboraciones, otras cosmovisiones, de las cuales solamente las nombramos en esta especie de “pluralidad bienpensante”, pero no las incorporamos como dimensiones de nuestra perspectiva. Dijo que nos hallamos en un mar de desigualdades y exclusiones que nos acosan, que atraviesan nuestras vidas y nuestros territorios, por lo cual se necesita reinventar una poética, un renacer de los conceptos y las palabras para no ahogarnos en los mundos desiguales actuales y transitar a un nuevo camino de esperanza, que garantice una vida digna para todas las personas.

El Secretario Ejecutivo de la CNDH, Francisco Estrada Correa, clausuró las mesas de trabajo del foro, mencionando que este esfuerzo de diálogo y debate, inédito en la historia de la Comisión por su apertura y pluralidad, debe multiplicarse para que, a partir del diálogo, el análisis y el debate de las ideas, podamos construir nuevos derroteros capaces de desterrar definitivamente el neoliberalismo. Resaltó la importancia de cuestionarnos de dónde venimos y qué hemos estado viviendo durante las últimas décadas para gestar una cultura de paz y derechos humanos. Se trata, dijo, de partir de un reconocimiento de los daños que ocasionó un modelo económico depredador y cambiar radicalmente para escapar de las tentaciones del pensamiento único, superando inercias y resistencias, sobre todo, y las respuestas facilonas que niegan las transformaciones que vivimos y encubren su conservadurismo diciendo que de un neoliberalismo de derecha pasamos a un neoliberalismo de izquierda, con lo que mostró su franco desacuerdo.

Mencionó también que, parte de la transformación en una verdadera defensoría del pueblo, es esta labor crítica que estimula la práctica de la ética, con el pueblo y desde el pueblo. Finalizó agradeciendo a nombre de la presidenta de la CNDH, Rosario Piedra Ibarra, a todas y cada una de las personas que ofrecieron sus reflexiones sobre el neoliberalismo y las consecuencias que ha tenido en todas las dimensiones de nuestras vidas, enfatizando la importancia de escuchar a todas las voces como se hizo en este ejercicio amplio de debate, de diálogo y escucha.

¡Defendemos al pueblo!